[387:18]

SAINETE

TITULADO

EL VIUDO.

PARA DIEZ PERSONAS.

MADRID:—1866.
LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
calle de Carretas, número 9.

PERSONAS.

JUANA.	DON CANUTO.
GUZMANA.	DON JUAN.
ANTONIA.	GALVAN.
RUPERTA.	CORONADO.
GARRIDO.	PERICO.

Salon corto.

Salen GALVAN *por un lado muy triste, con un pañuelo en la mano, y por otro* CORONADO. *El primero de militar, y el segundo de usia majo.*

GAL. ¿Quién es quien me llama?
COR. Yo:
vamos, no seas pesado,
que ya vá toda la gente
á la funcion caminando.
GAL. Déjame hombre: ¡qué merienda,
qué funcion, ni qué ocho cuartos!
COR. ¿Pues qué es eso que te aflije?
¿Te sucede algun trabajo?
GAL. No, á Dios gracias; pero amigo,
el pobre don Epifanio
me traspasa el corazon.
COR. ¿Cómo?
GAL. ¿Sabes que ha enviudado?
COR. Sí.
GAL. Pues está inconsolable.
COR. ¡Que seas tan mentecato
que despues de doce dias
ó trece que han enterrado
á su mujer, creas tú
que es verdadero ese llanto?
GAL. ¿Y qué son doce ni trece
dias para tan amargo
paso?
COR. Calla, que tú y otros
semejantes maridazos,
que juzgan que en este mundo
solo están tantos á tantos
los hombres y las mujeres,
y que si les falta acaso
la suya, no han de hallar otra,
no teneis voto en el caso.
GAL. ¿Pues le habrá mas gurrumino
que tú?
COR. No puedo negarlo;
pero si Dios me llevára
á mi mujer, me haria cargo
de que era su voluntad
darla el eterno descanso,
y á mí la nueva pension
de cultivar otro campo
de los que para su viña
tiene el Señor destinados.
GAL. ¿Y te conformaras?
COR. Mucho.
GAL. Pues no está tan resignado
el amigo; yo recelo
que si no sigue los pasos
de su esposa, ha de quedar
por lo menos insensato.
COR. ¡Qué inocencia! ¿Está visible?
GAL. Ya sale.
COR. ¿Cuánto apostamos
á que le hago reir?
GAL. ¿Reir?
Estás muy equivocado:
no es don Epifanio un viudo
de los que por ahí hallamos,
que el cuerpo visten de negro
y el alma de colorado:
es mucha su pena.
COR. A bien
que cerca está el desengaño;
déjale venir.
GAL. Ya viene.
COR. Verás que precioso rato
tenemos.
GAL. No le dupliques
su dolor.

Sale Garrido *de luto, con un pañuelo en los ojos y se sienta despues de los primeros versos, y abraza fuertemente á* Coronado.

Cor. Don Epifanio,
¿qué es esto?
Gar. ¡Ay, amigo mio!
Esto es haberse acabado
todo el mundo para mí.
Cor. Conozco que vuestro llanto
es muy justo, y por lo mismo
no he venido á consolaros,
sino es á llorar con vos. (*Llora.*)
Gar. ¡Ay amigo, en contemplando lo que
he perdido! (*Suspira.*)
Cor. Es verdad,
que en los tiempos en que estamos,
aunque andeis con un candil
lugar por lugar, y barrio
por barrio, no hallareis otra
doña Inés.
Gar. Era un milagro
de perfeccion: don Felipe,
que la cortejó diez años,
os puede decir lo que era.
¡Ay verdadero y amado
amigo de toda el alma,
y que golpe para entrambos!
¡Ya no la veremos mas! (*Llora.*)
Gal. ¡Qué talento, qué agasajo! (*Idem.*)
Cor. ¡Y sobre todo, qué alegre
con todos! Pero, cuidado...
que allí no habia malicia.
Gal. Mas candida era que el ampo
de la nieve.
Cor. Para siempre
me acordaré yo del chasco
que le pegó á aquel Abate.
Gar. ¿A don Bucle?
Cor. Sí.
Gar. ¡Ya caigo!
Tambien se debe acordar.
de eso don Felipe.
Gal. Y tanto,
que no me olvidaré nunca.
Cor. De risa me despedazo...
já, já, já... cuando me acuerdo
de cómo le hizo por grados
ir creciendo... ¡já, já, já!
Gal. Es cierto: y el pobre diablo
¡qué satisfecho que estaba!
¡Já, já, já!
Gar. Lo mas salado
fué, despues de trasquilarle
ponerle al sol en verano.
¡Já, já, já!
Gal. ¿Y cuándo pagó
la fiesta y no le sacamos
á bailar?
Los 3. ¡Já, já, já!
Cor. Vaya hombre, ¿qué nos cansamos?
Mucho habeis perdido.
Gar. Mucho: (*Llora.*)
por eso la lloro tanto.
Cor. Yo nunca me consolara
si me hallara en tal trabajo.
Gar. ¡Consolarme yo! ¡Y qué poco!
¡Ya no me queda otro amparo
que á tí, don Felipe mio,
con quien viviré encerrado
llorando siempre.
Gal. Ya sabes
que con el alma y los brazos
te lo he ofrecido.
Cor. Y yo y todo,
que aunque tuve menos trato
con doña Inés, de sus gracias
fuí su ciego apasionado.
Gal. ¡Qué gracia para prenderse!
Gar. ¡Para la labor qué manos!
Cor. ¡Y cómo cantaba!
Gal. ¡Oh, eso
en español, italiano
y francés.
Gar. Pero sobre todo
tonadillas del teatro.
Cor. La Raboso cantó una
que ella remedaba, cuando
queria, con mucha gracia. (*Canta.*)
Gar. Esa era, ya estoy al cabo.
Cor. Y cuando ella la imitaba,
¡qué bien sentaba los pasos!
Gar. ¡Y con qué gracia movia
los resortes de los brazos!
Cor. ¡Si no hay mujer en el mundo
de sus prendas y sus rasgos!
Gar. Ya lo sé yo: ¡ay infeliz!
¡Por eso la lloro tanto!
Cor. ¿Y bailar?
Gar. No me atravieses
el corazon con los clavos
de su memoria.
Cor. ¿Te acuerdas
de aquel amable? Los brazos
así... supongo que aquello
¿quién es capaz de imitarlo?
Gal. Pues ¿y para la alemanda?
Cor. Felipe, dame la mano,
á ver si me acuerdo yo
de cómo hacia los pasos. (*Bailan.*)
Gar. Don Atanasio, no es eso.
Cor. Sí tal; el cuerpo doblado
adelante, y el cogote
á la derecha, mirando
á la pareja.

GAR. No hay tal,
y no seais porfiado,
que bailaba de este modo.
Mirad. Don Felipe, vamos. (*Bailan.*)
COR. Así era.
GAR. Pues ahora falta
lo mejor: vivo y con garbo.
COR. Amigo, ¡mucho perdísteis!
GAR. ¡Y que no es posible hallarlo
segunda vez, y es preciso
vivir y morir llorando!
COR. Y que fué mujer que nunca
se divertió en picos pardos,
ni quiso á otro sino á vos.
GAR. Bien podeis asegurarlo,
ó dígalo don Felipe
que la cortejó diez años.
GAL. Del cariño que os tenia,
nadie está tan enterado
como yo.
GAR. ¡Dios se lo pague.
que yo tambien se lo pago!
¡Pobrecita de mi alma!
¿Por qué me has desamparado? (*Llora.*)
COR. Yo supongo que con ella
casásteis enamorado.
GAR. Sí, amigo, y fué la primera
ocasion que se encontraron
el amor y la razon.
COR. ¿La vísteis en un sarao,
en casa de alguna amiga
ó en la comedia?
GAR. En el campo.
COR. ¿En el campo?
GAR. Sí por cierto:
una tarde merendando
en una huerta la ví,
que al hechizo de los rayos
de sus ojos, desde entonces
le produjo al hortelano
en vez de peregil, rosas,
claveles, en vez de nabos.
¡Ay de mí!
GAL. Lo que yo siento
es que, hasta cumplirse el año
del luto, sea preciso
estar en casa encerrado.
GAR. ¿Qué se me dá á mí?
GAL. Con todo:
pudiera mucho aliviaros
el salir un rato fuera.
GAR. ¿Distraerme? Ya se acabaron
para mí las diversiones.
COR. Si tú quieres, yo me encargo
en proporcionar un medio
que pueda distraerte un rato.
GAR. ¡Ay amigo, no lo espero!
¡Era mucha mujer!
COR. Sin embargo,
habeis de hacer lo que os diga.
En casa de don Macario
hay esta noche funcion,
á la que estoy convidado;
os podreis venir conmigo
y está el asunto acabado.
GAR. ¿Qué decis? ¡Jesus mil veces!
¡Qué tentacion! ¿Yo en sarao?
¿Qué dirán de mí las gentes?
COR. Que pensábais como honrado
desechando tantas penas.
GAR. ¡Ay dueño de mí adorado!
¡Yo en funcion y tú difunta,
y quizá por tus milagros
penando en el otro mundo!
Amigo, yo no me allano
en hacer tal desatino.
GAL. Eso es ser ya porfiado.
COR. ¡Si viérais qué buenas chicas
van á llevar los muchachos!
GAR. ¡Calle usted! ¿Con que son lindas?
COR. Cada una es un milagro
de perfecciones.
GAR. ¡Jesus!
¿Y aun estamos tan parados?
Vamos allá, don Felipe.
COR. ¿Con que venis?
GAR. De contado...
¡Pero mi mujer!... ¡Qué pena!
¡Pobrecita! ¡Cuán amargo
para mí ha sido este golpe!
¡No puedo, amigo, olvidarlo!
COR. ¡Ahora salimos con eso!
GAL. Dejad tonterias á un lado
y veniros con nosotros.
GAR. ¿Con que ha de ser?
GAL. Sin pensarlo.
GAR. Pues de ese modo, es preciso
obedecer resignado.
¿Con que decis son bonitas?
COR. Ya las vereis.
GAR. Lo que encargo
es que Juana, mi doncella,
no penetre dónde vamos.
COR. ¿Por qué?
GAR. Porque es fuerza dar
buen ejemplo á los criados.
GAL. Y tambien la pobre pasa
dias y noches llorando
la muerte de su señora.
GAR. ¡Juanita! ¡Juana! Rezando
estará por la difunta.

Sale JUANA.

JUANA. ¿Señor?
GAR. ¿Dónde estás?

JUANA. Al cabo
de la casa, retirada
por no oir la risa y canto
que hay aquí: supongo que
donde está don Atanasio
no puede haber juicio.
COR. Niña,
agradezco el agasajo.
JUANA. ¡Ama mia de mi alma,
apenas se habrá enfriado
tu cadáver, y ya está
tu marido de fandango!
COR. Qué ¿se ha de morir tambien?
JUANA. ¿Morirse? Ni imaginarlo:
siempre estoy pidiendo á Dios
que le guarde muchos años;
y en cuanto puedo, bien sabe
que procuro consolarlo.
GAR. ¿Ya has acabado
de hablar? Sácame la capa
y el sombrero.
JUANA. Qué ¿vá usted á salir de dia
sin haber cumplido el año
de viudo?
GAR. ¿Quiéres callar
y hacer lo que yo te mando?
Daca la capa.
JUANA. ¡Qué bien
decia la que está debajo
de tierra: que los amigos
y los consejeros malos,
suelen hacer mas de mil
hombres de bien mal casados.
COR. ¿Y á qué viene esa sentencia
aquí, siendo viudo? Vamos.
GAR. No lo estrañeis, que ella y yo
procuramos consolarnos.
COR. Ya estoy.
GAR. Daca la capa,
que quizás si ahora no salgo
con los amigos, jamás
podré cobrar unos cuartos
que me deben.
JUANA. ¿Cuánto es?
GAR. Pasarán de mil ducados.
JUANA. ¡Hola! Pues de esa manera
que salgais es necesario.
Venid adentro á vestiros,
y salid con mas recato
por la otra puerta.
GAR. Ella es
mujer de razon.
JUANA. Cuidado:
que volvais á refrescar
á casa sin falta. Señor don
Felipe, á usted se lo encargo.
GAL. Seguro está.
JUANA. Venga usted.
GAR. Amigos, vengo volando.
(*Váse con Juana.*)
GAL. Qué lobo es el tal viudo.
COR. La moza queda rabiando
y él se vá como unas pascuas.
GAL. Si tú eres peor que el diablo.
COR. Mejor lo dirás despues:
así hubieras apostado. (*Vánse.*)

Salon.

Sale GUZMANA *y despues* PERICO.

GUZ. ¡Perico! ¡Perico! ¡Chico!
PER. ¡Señora! (*Saliendo.*)
GUZ. ¿No has acabado
todavía en la cocina?
PER. Qué he de acabar, si el borracho
del carbonero me ha traido
en vez de carbon peñascos,
y por mas que andan los fuelles
está todo mas helado.
GUZ. ¡Válgame Dios! Mira que
vendrán ya.
PER. ¿Y qué sacamos
con que vengan? Que se esperen,
y sino que coman cantos.
GUZ. ¿Ha venido mi marido?
PER. Señora, por San Macario,
yo no tengo treinta cuerpos;
ya soy hembra, ya soy macho,
ya soy cocinera, luego
me transformo en boticario,
de allí á poco soy barbero,
poco despues paje, vamos,
que esto es rabiar.
GUZ. Mira, niño,
no te enfades.
PER. No me enfado,
pero teneis unas cosas
que hareis que pierda los cascos.
GUZ. Vaya, vete, vete adentro,
y avísame en acabando.
PER. Ya voy. (¡Jesus y qué ama!
Si no la quisiera tanto
la mandara á pasear:
mas si es tan bonita...) (*Váse.*)
GUZ. Vamos.
Si no viene mi marido
voy á darles un buen chasco.

Sale D. JUAN.

JUAN. Ya estoy aquí.
GUZ. Acabarás:
¿no vienen los convidados?
JUAN. Muy pronto estarán aquí,
que ya son las siete y cuarto.

GUZ. ¡Y á oscuras! ¡Por vida de!...
¡Perico! ¡Perico!

Sale PERICO.

PER. Vamos,
¿qué se ofrece ahora de nuevo?
GUZ. Corriendo, sácate algo
con que alumbrar la escalera:
pronto, pronto. ¡Me deshago:
qué dirán de mí! (*Váse* PERICO.)
JUAN. Sosiego,
que puede no hayan llegado
todavía.
GUZ. ¡Yo me pudro!
¡Que me suceda este chasco!

Sale PERICO *con un candil.*

PER. ¿Señora? Ya está esto aquí.
GUZ. ¡Demonio! ¿qué te he mandado?
PER. Que alumbrára la escalera
con lo que encontrára á mano:
encontré el candil, y al punto
en cuerpo y alma lo traigo.
GUZ. ¿Lo ves, lo ves y qué bruto?
PER. ¿No quereis que alumbre?
GUZ. Rabio
de mirar tales simplezas.
PER. Señora ¿qué estais hablando?
GUZ. Márchate de aquí corriendo.
PER. Poco á poco, ya me marcho.
(Si no fuera tan bonita
se lo tiraba á los cascos.) (*Váse.*)
JUAN. Ya suenan por la escalera.
GUZ. ¡Qué vergüenza! Yo me abraso.

Salen DOÑA RUPERTA *y* DON CANUTO.

LOS DOS Querida, muy buenas noches.
GUZ. Adios, amiga.
CAN. Temprano
me parece que será.
GUZ. No, sino el criado
como es tan bruto, no ha puesto
luces todavía.
RUP. Vamos,
eso no importa dos bledos,
y está pronto remediado.
JUAN. Señores, irse sentando
mientras vienen los demás
amigos y tertulianos.
GUZ. ¡Perico!

Sale PERICO *todo tiznado.*

PER. ¿Señora mia?
GUZ. Arrima sillas.
JUAN. Naranjo,
¿cómo vienes de esa suerte?
¿Dónde demonio has estado?
PER. Porque se cayó la espuerta
del carbon, y me he llenado
de los piés á la cabeza.
JUAN. Sino mirára...
PER. Despacio,
que despues me limpiaré
con agua fuerte: si el diablo
quiso cayese la espuerta,
¿tengo yo la culpa acaso? (*Váse.*)
GUZ. Señores, mientras que vienen
podemos pasar el rato
en alguna diversion.
TODOS. Decis bien.

Salen CORONADO, GARRIDO, *y* GALVAN.

COR. Ya estamos
todos aquí, señoritas.
JUAN. ¡Bueno! ¡Bueno!
GAR. Dios sea loado,
y liberte á los presentes
de enviudar.
GUZ. Don Epifanio,
¿tanto bueno por acá?
GAR. Señoras, aunque el amargo
dolor que estoy padeciendo
por haber mi esposa... (*Llora.*)
JUAN. Vamos,
dejad de llorar ahora,
las penas se echan á un lado.
GAR. Teneis razon, mas me acuerdo
de su gracia y sus encantos,
y no puedo contenerme.
¡Ay pobrecita! (*Llora.*)
COR. Me enfado
si no dejais esas cosas.
GUZ. Dice el señor bien; sentáos,
y tratad de divertiros:
venid, venid á este lado.
GAR. (¡Ay que chica tan bonita!)
(*Se sienta junto á* RUPERTA.)
Que te pierdes Epifanio.
RUP. ¿Con que habeis sentido el golpe
tan cruel que habeis llevado?
GAR. ¿Yo, señora? ¡Qué demencia!
Lo siento... pero en mirando
esa cara, esos ojillos...
ese color sonrosado...
esa... ¡Pobrecita de mi alma
qué pronto que me has dejado!
Es mucha pena la mia, (*Llora.*)
por eso la lloro tanto.
COR. Don Epifanio, ¿qué tal?
GAR. ¡Ay amigo! Es un milagro
de perfecciones, ¡qué linda!

¡qué rostro tan esmaltado!
COR. ¿Y la difunta?
GAR. Es verdad,
no llega nadie á su garbo.
Era aquella una mujer...
¿No es verdad, Felipe?
GAL. Claro
está, que lo sería, pues
gastaba faldas.
GUZ. Parados
no hacemos nada, señores.
JUAN. Decis muy bien: vaya, vamos.
á bailar una escocesa.
GAR. ¿Escocesa? Con qué garbo
la bailaba la difunta.
GAL. Vaya, dejad de acordaros
de los muertos, de los vivos
es de lo que aquí tratamos.
GAR. ¡Válgame Dios, don Felipe!
¡Qué pronto habeis olvidado
las gracias de mi Inesita!
No merecia ese pago
de un hombre que tanto quiso.
GAL. Mas decid, ¿qué adelantamos
con aflijirnos?
GAR. Es cierto.
GAL. ¿No sentis alivio al lado
de un angel tan peregrino?
RUP. Mi señor don-Epifanio,
divertirnos un ratito.
GAR. ¡Yo, señora? ¿Cómo ó cuándo?
GUZ. Vaya, dejaros de chanzas,
que bien sabemos que cuando
usted quiere, bien sabeis
servir á las damas.
GAL. Vamos,
dice bien la señorita.
GUZ. ¿Cantais?
GAR. Lo mismo que un grajo.
GUZ. ¿Y bailais?
GAR. Jámas lo hice.
GUZ. ¿Tocais?
GAR. Nunca yo he tocado.
GUZ. Pues decid alguna cosa.
RUP. Mi señor don Epifanio,
mirad que yo os lo súplico.
GAR. ¿Vos lo suplicais! ¡Malo!
Se llevó el demonio el luto
y todo lo que he llorado.
JUAN. Vaya, vaya, divertiros.
GAR. A eso voy.
COR. Don Epifanio,
¿os acordais de aquel chiste
ó relacion de borracho
que dijísteis en la boda
de vuestro primo? ¡Qué pasmo!
Qué bien me hicisteis reir.
TODOS. Pues que la diga.
GAR. Me allano,
que aunque hace mucho tiempo
que no ando en estos pasos,
conservo algunas especies
para daros un buen rato.
JUAN. A una, á una: silencio.
GAR. Pero aguardad, que es del caso
que me ponga algun disfraz,
pues de esta manera...
TODOS. ¡Brabo!
JUAN. Venid adentro, os daré
algo con que disfrazaros.
GAR. Pues no tardo dos minutos;
pero, señores, cuidado
que nadie ocupe este asiento.
RUP. ¿Por qué?
GAR. Porque está acotado.
(*Vánse los dos.*)
GUZ. ¿Qué os parece? Digo... ¿eh?
RUP. Que merece un trabucazo
la mujer que en hombre fia.
¡Vea usted qué luto y qué llanto!
GUZ. Si toditos son iguales.
COR. Señoritas, vamos, vamos...
que ustedes tambien son buenas
cuando se ofrece algun caso,
y á aquel que quereis mas firmes
le dejais mas bien plantado.
GUZ. No sé por qué lo decís.
COR. Lo digo...
RUP. Por insultarnos.

Sale D. JUAN.

JUAN. Que ya sale nuestro hombre.
GUZ. Pues á escuchar.
TODOS. ¡Qué buen paso!

Sale GARRIDO *vestido ridículamente, y dice la relacion que sigue ó la que le parezca.*

GAR. ¡Maldita sea el alma
del vino! No se puede
andar por las calles:
pues no, conmigo poquitas,
que á mí no me puede nadie:
bien aviaito quea
el amiguito... ¡Tunante!
Qué ¿no sabe usté qué ha habio?
Que viniendo yo endenantes
subiendo la cuesta abajo,
bajaba cuesta arriba un estudiante,
y me dijo: ¿Hay pantomina?
y yo le respondí: ¿Hay hambre?
y jarréame un sopapo
de crisma; pero con aire
le dije á que no me daba
otro; pero me le dió... de caste.

Aquí yo cegué y no ví,
y echando mano al instante
al puñal, le dije: endino,
¿á que no vienes á darme
otro? ¡Pero me le dió tambien!
Mas le agarré del gaznate,
y si no me le quitan
de encima, me ahoga el tunante.

TODOS. Brabo, amigo; lindamente.

GUZ. Por cierto que me ha gustado.

GAR. ¿Pero qué es esto? Yo en baile,
en funciones y en saraos?
¡Pobrecita de mi alma:
perdona sí te he agraviado!

Sale JUANA.

JUANA. Alabado sea lo bueno.
¿Dónde está don Epifanio?

GAL. Ahora sí la hicimos buena.

GAR. (¡Ay, Juanita! yo me agacho.)
(GARRIDO *se esconde detras de la silla de doña* RUPERTA.)

RUP. ¿Que hace usted?

GAR. Por Dios, señora,
que sí me vé la ensuciamos.

GAL. ¿No ha ido á casa?

JUANA. ¿Y á qué ha de ir?
¿A fastidiarse? Mi amo
no piensa tan bajamente.

GAL. Mira, márchate volando,
que te esperará á la puerta.

JUANA. Si os he seguido á lo largo,
y estoy cierta que está aquí,
¿de qué servirá negarlo?

COR. Y que esté, habrá tal simpleza.
¿Qué le quieres?

JUANA. Un recado.

GUZ. ¿Esta es la señora Juana?

JUANA. La misma, Juana me llamo,
lo de señora solo pende
de que amanezca despacio
un dia, y pase como otras,
de la cocina al estrado.

GUZ. Tiene usted razon, querida,
y por eso no riñamos.

JUANA. Como usted quiera, que yo
ni las busco ni me caigo;
pero dejemos parola,
y solo á mi asunto vamos.
¿A dónde está ese alfeñique!
Mas ya le veo.

TODOS. ¡Qué paso!

JUANA. No tenga usted cortedad:
salga usted don Epifanio.
Vaya, me gustais, ¡canela!
¿Qué trapero os ha soltado?

GAR. Yo mujer... si los amigos...

JUANA. ¿Ha tomado usted los cuartos
que iba á cobrar?

GAR. Yo... Juanita...

JUANA. Vamos á casa volando,
antes que me enfade mas
y lo lleve á usté arrastrando.

GUZ. ¿Cómo? ¿cómo? ¿Cómo es eso?

JUANA. Silencio, ó doy de mano.

GAR. Bien sabes tú que la culpa
la tuvo don Atanasio.

JUAN. Aunque usted perdone, niña:
¿es usted doncella ó ayo
del señorito?

JUANA. Y á usted
¿qué le importa el preguntarlo?
¿Qué oficio tiene en el pueblo?
¿Corregidor ó vicario?

JUAN. Nada.

JUANA. Pues si en el asunto
usted es nada, yo soy algo.

JUAN. Por algo yo no lo entiendo,
dígalo usted por lo claro.

GUZ. Yo tampoco lo he entendido;
pero me lo he maliciado.

GAR. Señoritas, perdonad,
que yo y esta...

JUANA. Despacio,
que eso es dar satisfaccion,
y por vida...

JUAN. He, cuidado
que aquí no grita ninguno.

JUANA. Pues yo grito, so espantajo,
que parece la figura
de la sota ó rey de bastos.
Vámonos de aquí corriendo.

TODOS. Bueno, amigo, brabo, brabo.

JUANA. Cuidado con las chuladas.

GAR. Déjalos: andad al diablo
bufones: vamos, Juanita,
no hagas de ninguno caso.

JUANA. Si es envidia, á la otra acera,
que el pájaro está en mi mano. (*Vánse.*)

JUAN. Digo, digo... la doncella.

GAL. ¡Caramba con Epifanio!

COR. ¿No te lo dije, Felipe?

GAL. Amigo, nos la ha pegado.

TODOS. Y aquí acaba este sainete
perdonad defectos tantos.

FIN.